

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 82

Sevilla—Miércoles 10 de Abril de 1901

AÑO XXV

APUNTE MÍSTICO

(especialmente dedicado al insigne y simpático réprobo José Nakens por un su antiguo amigo, y asimismo réprobo de cabo á rabo), y demostrativo de la misión seráfica, evangélica, bienhechora y ejemplar al 6% de los ANGELES DE BLANCAS TOCAS, MADRES, HERMANAS, SIERVAS, HIJAS y TIAS del símbolo, santo y monigote sacro que por clasificación le corresponde (1).

Préstamos.	In-terés.	PRESTAMISTA	Prestatario	Fecha de la operación			Fecha de su cumplimiento			Notario que autorizó	Pueblos.
				Día.	MES	Año.	Día.	MES	Año.		
4,500 pesetas	6%	Reverenda Madre Sor Felipa, del Santísimo Sacramento Bazan y Pullón.	D. F. M. M.	20	Septiembre.	1879	20	Septiembre.	1897	D. José M.ª Prieto.	Estepa.
4,500 "	6%	La misma Señora Reverenda.	" J. G. L.	15	Marzo.	1881	15	Marzo.	1889	" Manuel Villarreal.	Id.
4,500 "	6%	La misma Reverendísima Señora.	" M. F. A.	19	Septiembre.	1882	19	Septiembre.	1890	El mismo.	Id.
6,750 "	6%	La misma Reteverendísima Madre.	" M. G. A.	19	Mayo.	1887	13	Mayo.	1895	D. Florencio Marín.	Id.
6,750 "	6%	La Reverendísima Madre Sor Felipa del Santísimo Sacramento Bazan y Pullón.	" A. A. G.	16	Enero.	1882	14	Enero.	1890	" Manuel Villarreal.	Id.
6,750 "	6%	Reverenda Madre Sor María del Carmen Santa Teresa Reyes Velasco.	" S. F. A.	20	Octubre.	1899	20	Octubre.	1907	" Rafael Rodríguez.	Id.
6,750 "	6%	La misma Reteverendísima Madre.	El mismo.	20	Octubre.	1899	20	Octubre.	1907	El mismo.	Id.
6,750 "	6%	La misma Reteverendísima y otras.	El mismo.	20	Octubre.	1899	20	Octubre.	1907	El mismo.	Id.

(1) Un sentimiento de conmiseración nos obliga á suprimir los nombres y apellidos de los prestatarios víctimas de la caridad angelical usuraria, consignando sólo las iniciales correspondientes á los mismos, y que, con todas sus letras, conservamos en nuestros apuntes.

Inteligencia electoral

Fuimos los primeros en proclamar la necesidad y la conveniencia de una inteligencia electoral entre los republicanos y la asociación socialista obrera, como medio para obtener un gran triunfo electoral, y como lugar de lucha y procedimiento adecuado para hacer pública demostración de nuestra fuerza en el país.

La Unión republicana acogió bien el pensamiento, y en la misma sesión en que el Directorio aprobó la circular que han insertado la mayoría de los periódicos, dos personas designadas del seno mismo del Directorio fueron comisionadas para ponerse al habla con socialistas y federales.

No sabemos si se ha llegado á tratar de la inteligencia, y si los comisionados de la Unión republicana han cumplido ya su cometido; pero si nos han sorprendido ciertas noticias que han publicado la prensa, de las que parece desprenderse poca disposición de parte de la agrupación obrera á llegar á un pacto electoral con los republicanos.

También el federalismo clásico, y encerrado en los moldes de la Constitución de Zaragoza, parece anunciar ciertos dejos de desvío que no cuadran bien con lo que siempre han predicado sus hombres, y que, de ser ciertos, acusarían muy débil amor á la causa de la República, y pocos entusiasmos por el triunfo en los momentos actuales.

Pero si estas actitudes son ciertas, si persisten ciertos recelos y suspicacias, no seremos nosotros los que demos un paso atrás en nuestra campaña, consagrada al beneficio de todos, que honradamente así la consideramos y que por lo mismo lealmente defendemos.

La inteligencia electoral de los republicanos de todas las procedencias es una necesidad apremiante cuando tenemos que combatir al clericalismo, cuando tenemos que defender las justas solicitudes del trabajador, cuando tenemos que presentar todas nuestras fuerzas frente á la comunidad monárquica que representa el privilegio, la opresión y la tolerancia.

Por lo mismo que toda la familia republicana está en la desgracia, parece más obligado á estrechar sus lazos de amor y de solidaridad ante el común enemigo, prescindiendo de recelos que nunca pueden estar justificados entre ramas de una misma familia que ha dado prueba de todas las virtudes y que tiene todas las abnegaciones en aras de la patria y en justo tributo á las honradas y progresivas condiciones que constituyen el ideal común.

Es preciso desprenderse de toda pasión egoísta y depónese algo, realizar algún sacrificio en aras de lo que á todos nos es común.

Los obreros socialistas deben considerar á los republicanos como lo que somos, como sus hermanos, que reconocemos la justicia de sus pretensiones y estamos dispuestos á realizar todo lo que de justo tienen.

Los federales encastillados en su dogma no pueden ignorar que la Unión republicana no es un organismo cerrado á toda la reforma, no es un partido centralizador, sino que tiene en su seno hombres que han aceptado las autonomías y que en su bandera fueron escritas ya como dogma.

Todos perseguimos la autonomía de los organismos nacionales, todos reconocemos la necesidad de descentralizar y establecer un régi-

men en que se puedan mover libres de toda traba, de todo lo que les es peculiar, ayuntamientos y regiones.

Todos pretendemos también que hay que hacer mucho por los trabajadores, que hay que poner la mano en las instituciones jurídicas y aventar y dar la necesaria movilidad á los bienes de la tierra como á los productos de la industria.

Todos estimamos como una necesidad de destruir el régimen, pues vamos juntos contra el régimen á los comicios, y después iremos de la mano á otras reivindicaciones.

Es de gran conveniencia una estrecha y leal alianza electoral, y á ella debemos ir con decisión.

A. A.

Murmuraciones

El mar de la política española se encuentra en la más apacible calma.

El empujón violento con que el Gobierno del Sr. Sagasta trató de demostrar que venía á hacer algo que no fuera dejar las cosas como las encontró, ha sido atenuado por la encantadora placidez de cruzarse de brazos y esperar mejor ocasión.

Sagasta, con calefacciones políticas de compromisos intermitentes.

Moret, entretenido en barajar los nombres de los futuros diputados que han de actuar en la comedia parlamentaria.

Romanones tascando el freno de las conveniencias políticas, y sin hacer ninguna cosa de verdadero provecho; antes al contrario, demostrando cobardía en sus resoluciones, porque no obligar al estudio de la asignatura de Religión y Moral, y consentir, sin embargo, que los cateáticos de ella cobren sueldo, más bien parece una manifiesta inmoralidad, cometida por miedo al Vaticano ó sus representantes, que un acto de independencia.

Urzaiz, ministro de Hacienda, extrañándose de que la contribución impuesta á las congregaciones monacales que se dedican á alabar á Dios, y de camino á fabricar jabón y chocolates, no le resulte por deficiencias de los sabuesos de las delegaciones de Hacienda en las provincias.

Teverga, demostrando á la faz del país que por algo se llama Teverga, y por eso mismo nadie esperaba algo de él.

El Sr. Duque de Veraguas, entre cruceiro y acorazado dándole salida á los toros de su famosa ganadería.

Y Weyler, nuestro ministro de la Guerra, demostrando que es el único que se mueve dentro de la ruleta ministerial, haciendo reformas y corrigiendo abusos como el de los piensos de caballos que venían comiéndose varios héroes que no han tenido caballo en su vida.

Y respecto á la situación general, héla aquí retratada de mano maestra con una pincelada que da *El País* en su artículo de fondo:

«Harto desamparada está ya la nación con el absurdo sistema constitucional de reyes que reinan, pero no gobiernan; harto se resiente la totalidad del cuerpo político y social con una regencia que empezó cuando todavía el rey ha-

cía la vida intrauterina, y que aún no ha terminado. Si además de esas causas de debilidad y de relajación de los resortes de gobierno, se da el caso estúpido de que el presidente del gobierno no lo presida por el estado crónico de su quebrantada salud, bien se comprenderá que no hay hoy cuestión más vital para la nación española que el saber si Sagasta se queda ó se retira.»

Ahora tenemos otra, de mayor entidad si cabe, que la de la salud del presidente del Consejo.

«Estamos con el alma en un hilo sin saber qué va á pasarle al pobre *Cerrajilla*!»

Quien, como ustedes saben, ha sufrido una cornada tremenda, apesar de llevar cuatro escapularios consigo.

Si no los lleva, ¡qué le hubiera pasado al infeliz!

Se queja *La Monarquía*

con muchísima razón

de que el pueblo se separe

de la santa religión.

«¡La religión representa

el orden, la monarquía!»

dice el colega muy serio....

¡Hombre, yo no lo sabía!

Porque hace ya muchos años

que la monarquía crece,

y.... ¡mire usted qué desgracia!

el tal orden no parece.

Y la religión dirige

la católica nación,

y cada día que pasa

huye más la religión.

Y ya ve *La Monarquía*

que la nación no es felice,

ni la religión nos vale,

y.... ni es verdad lo que dice.

«¡Lo bien que se enseña en los colegios de los jesuitas!

Los educandos están en ellos como en la gloria.

Aquí tengo yo una medalla con anverso y reverso.

Dice el anverso:

«Se nos asegura que hace dos ó tres días se escapó del colegio de los jesuitas un joven de 15 años, cuyas iniciales son V. A.

Dicho joven estaba encerrado en un calabozo del colegio, de donde consiguió salir á la una de la noche, atravesó el jardín, y después, escalando la verja recayente frente al río, se descolgó sobre una garita de consumos, ocasionando al guarda que había dentro un susto más que regular.

Después dirigióse á Mislata, en una de cuyas casas se refugió hasta anteayer en que un tío suyo le recogió, llevándosele á su casa.

El muchacho aludido dice que su evasión obedece al deseo de recobrar la libertad, pues la comida que en el colegio se le daba era escasa y no respondía á la exorbitante cantidad que para su manutención pagaban sus padres. Además, como quiera que con bastante frecuencia pasaba los días encerrado en el calabozo y sufriendo malos tratos, por esto (según se dice) huyó.

La autoridad civil debiera enterarse de lo que haya ocurrido en el colegio, aunque nosotros creemos que no se averiguará nada en contra de los joyolas, porque éstos son maestros en arrojar la piedra y esconder la mano.»

Este es el anverso.

Ahora veamos el reverso:

«El Jueves Santo, los jesuitas que dirigen y explotan el Colegio de San José, dieron á comer una *paella* de rigorosa vigilia, indeciblemente codimentada, á los alumnos de dicho Colegio, ¡que pagan un duro diario!, mientras los reverendos devoraban un *menú* esplendísimo y se daban tal atracón de langosta, que ayer aún había alguno enfameco de indigestión.

Y los padres y familias de los alumnos, tan tranquilos y tan satisfechos, permitiendo que sus hijos sean indignamente explotados y que se les inculquen las venenosas doctrinas loyollescas.

Hora y media de descanso en todo el día tienen esos pobres niños. El resto del tiempo lo pasan en rezos y en estudios perniciosos.

No tienen la culpa los jesuitas, sino los padres que padecen ceguera del cuerpo y del espíritu.»

Pero... el confesor de la señora, el padre espiritual de la familia, lo ordena así.

Y aunque... el marido no cree en eso, por no tener disgustos en casa, porque en el hogar doméstico reine la paz, y la santa cordialidad entre el fraile y la señora no se interrumpa, consiente que su hijo no aprenda más que rezos y jaculatorias por un lado; y por el otro lado.... ¡vaya usted á saber!...

El periódico de D. Virtuoso, el arzobispo de Sevilla, sigue publicando listas de nombres protestando contra *El Liberal* de Sevilla, al que le ha declarado cruda guerra.

En la última, es decir, en la que hoy publica, se adhieren á los protestantes familias enteras, desde Bernáldez hijo hasta Bernáldez espíritu santo; desde los Pérez del Pulgar hasta los Pérez del Cerote; y desde los Gómez de Rivadaba hasta los Gómez de ¡Ave María Purísima y sereno!

Yo no sabía que había tanta gente que se ocupara en ñoñerías.

«La mujer de un jornalero que en Madrid parió tres niños ha tenido la desgracia que se le mueran los chicos....»

Esto mismo, pero en prosa, nos cuenta un periodiquito....

«¿Desgracia?—dirá furioso el padre de los chiquillos.

—Si el tal fuera á mantenerlos, ¿á que no decía lo mismo?»

El Noticiero Sevillano hablando de *Cerrajilla* en sus telegramas.

A las 9 y 15:

«La entrevista tenida por el herido con su padre y su esposa, ha sido conmovedora.»

Perfectamente.

Ha sido como era natural.

Peró... á las 9 y 18, es decir, tres minutos más tarde, el mismo *El Noticiero* dice:

«El padre y la esposa del diestro se muestran afligidísimos por la imposibilidad de ver á su hijo.»

Es así que... habiéndolo visto á las 9 y 15, á las 9 y 18 no lo habían visto todavía.

Mejor servicio telegráfico, ¡imposible!
¡Imposible de todo punto!

Eldiario de D. Virtuoso, el arzobispo de Sevilla, para contrarrestar la influencia de la prensa liberal, da á los católicos los siguientes consejos.

Primero:
«No comprar, ni leer por ningún caso, periódicos liberales.»

Por ningún caso... (Aunque se atropelle la Gramática como él la atropella.)

Segundo:
«Pedir siempre en los cafés, fondas y demás sitios públicos, el periódico católico.»

Incluso en los retretes.
¡Vaya propaganda!

Tercero:
«No anunciar en la prensa liberal.»

Sino en las sotanas de los curas, que es lo que más se manosea por las beatas.

Cuarto:
«No comprar en establecimientos anunciados en los periódicos defensores del liberalismo.»

¡Tómala allá, Domecq, y protege á los jesuitas!

Quinto:
«Alardear de clerical, neo, retrógrado, delante de los que motejan de esta manera á los católicos, para herirles á mansalva.»

Y ponerse una coraza en las narices para que no se las rompan al primer puñetazo.

Sexto:
«Considerar como una honra los ataques é injurias de la prensa liberal; y como una ofensa sus alabanzas.»

¡Brutos! ¡Zopencos! ¡Idiotas! ¡Vividores!
¡Toma honra! ¡Toma honra!

Séptimo:
«No pertenecer á sociedades ni partidos que sean liberales, ó transijan con el liberalismo.»

Así estaremos libres de piojos.

Octavo:
«Suscribirse y propagar entre amigos y conocidos la prensa católica.»

¡Ahí duele, zamacucos!
Si nadie la quiere gratis, ¿cómo van á suscribirse por dinero?

Noveno:
«Arrancar al obrero de las garras de las sectas, y devolverle la idea de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.»

¡Ojalá! ¡Ojalá!
¡Bais á salir de coronilla.

Décimo:
«Unirse estrechamente con todos los católicos, sacrificando divergencias accidentales.»

Los chiquillos que huyen de los curas y de los jesuitas por... ¿van á sacrificar las divergencias?

¿A eso le llama usted divergencia?
Permita Dios y lo divergencien en el primer descuido.

Onceño:
«Tener como gravísima culpa y una traición á la patria el prestar auxilio, grande ó pequeño, á cualquier político liberal, en las cosas políticas.»

Excepción hecha de D. Carlos de Borbón y de Este y de toda la granjería que le acompaña.

Duodécimo:
«Luchar en el orden político en favor de los católicos, aunque nos sean antipáticos, ó discrepen de nosotros en cosas meramente políticas.»

Aquí está en su sitio el hombre.
Yo le hago justicia.

Décimotercero:
«Promover las manifestaciones públicas, religiosas y sociales, ostentando un valor tranquilo y constante hasta la muerte en el ejercicio de los derechos que nos conceden Dios y el Estado.»

Y no salir huyendo al primer peñascazo.
Celebrar que así lo hagan, para que acabemos de una vez de matar ovejas y ovejos.

Décimocuarto:
«Tener como verdad inconcusa, y practicarla constantemente, que sólo por excepción el silencio es prudencia en estos negocios, y que no prudencia, sino cobardía, es frecuentemente el ceder y transigir.»

¡Qué unción evangélica tiene este párrafo, y qué albaricoque será el que, escribiendo eso, se tenga por cristiano y tome el nombre de Jesús!

Décimoquinto y último:

«Como el orden social cristiano está en gravísimo peligro en nuestra Patria, todo católico es soldado de Cristo, todo soldado ha de ser valiente, todo valiente ha de cifrar su gloria en procurar á la continua ventajas para la Iglesia, y mermas para sus enemigos.»

Señores: No se puede ser más melón.
¡Mi enhorabuena, señor Calabacón!
Con muchos como usted, el catolicismo no duraba la chupá de un cigarro.

CARRASQUILLA.

La cuestión religiosa

La cuestión religiosa altera cada vez más los ánimos. El mítin de Barcelona en la vieja Plaza de Toros ha sido numeroso y ardiente; y la manifestación que lo ha subseguido ha dado origen á luchas en que se ha vertido sangre. Aunque menos numeroso, ha habido otro mítin en Valencia. En los teatros donde se representa el drama de Galdós hay la misma sobreexcitación que aquí se produce.

El Gobierno, en tanto, nada hace que indique el propósito de suprimir ni reducir las comunidades religiosas. No se atreve ni siquiera á tomar por defensa y norma el concordato. Hará, al fin, precisa la repetición de las escenas de los años 1834 y 1835. En Barcelona se ha hostigado ya á un cura que paseaba tranquilamente por la calle, y se le ha agredido porque se permitió dar con un paraguas en la cabeza de uno de sus hostigadores, casi todos estudiantes. En un cuartelillo hubo de refugiarse.

Como se ve, no son ya sólo los frailes el objeto de las iras del pueblo: lo es todo el sacerdocio. Aconteció lo mismo en los referidos años. Del 1835 al 1855 apenas podía permitirse un sacerdote salir á la calle con hábitos. Se desencadenó la religiosidad en las grandes poblaciones hasta el punto de derribar los santos de piedra que bajo más ó menos elegantes hornas cinas había en los frentes de muchas casas.

En el mítin de Barcelona se ha pedido ya algo más que la supresión de las comunidades. Se ha pedido la separación de la Iglesia y el Estado, y por consecuencia la secularización de la enseñanza, la beneficencia, los cementerios y todos los demás actos de la vida social hasta aquí regulados é intervenidos por la sola religión católica.

¿Ha dicho esto un solo partido? No, sino varios, y aun muchas gentes á todo partido extrañas. La nube se va formando y condensando, y no puede estar lejos la borrasca. ¿Son miopes nuestros gobernantes? ¿Les sucede lo que á sus antecesores, que, encerrados en sus círculos religiosos, no veían lo que pasaba en el mundo y llegaron á formarse la idea de que había una corriente espiritual en todos los ámbitos de Europa? En aquéllos era perdonable; no en éstos que, antes de haber subido al poder, habían visto estallar contra las órdenes religiosas las iras populares.

Sería hora ya de que despertasen los hombres que nos mandan. Lo sería también de que los republicanos tomasen en ese movimiento una parte activa y con vigor lo dirigiesen. Jamás se les presentará ocasión más oportuna para el triunfo de la República. Con la cuestión religiosa surgió el año 1836 la política, triunfó el liberalismo y se estableció la Constitución de Cádiz. La agitación popular y la inercia del Gobierno, inercia tal vez hija de tradicionales obstáculos, podrían muy bien producir resultados análogos. ¿Qué hacen, qué esperan los enemigos de la monarquía?

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

DE LA PENINSULA

En Almansa, el vecindario está excitadísimo por el crimen de que es autor el presbítero don Dámaso Alonso.

Encontróse á unos muchachos é ignórase lo que ocurrió.

Cuando huían, disparóles dos tiros de escopeta, quedando muerto el mayor, de doce años, y el otro grave.

El cura fué encerrado en el cuartel de la benemérita.

El vecindario quería lincharle y quemar el cuartel.

El Alcalde ha pedido refuerzos para impedirlo.

Madrid.—Almorzaron en Lardhy, Silvela, Dato, San Simón y otros diputados conservadores.

Niéganle al acto carácter político.

Los socialistas publicarán en Barcelona un periódico conmemorativo el 1.º de Mayo.

Los estudiantes liberales agítanse contra el *Diario de Barcelona*, que les calificó de holgazanes.

La candidatura republicana por la circunscripción la formarán Pi, Salmerón, Sol y Ortega, Valles y Lerroux.

Al terminar las fiestas de Tolón llegará á Barcelona la escuadra italiana.

El Correo dice que Veraguas no ha tomado ningún acuerdo referente al arrendamiento de arsenales, estimándolo como asunto grave y que se relacionará con el plan general de reforma y organización de los servicios de la Armada.

No se ha presentado en el ministerio ninguna proposición de arriendo.

Consultado por el Gobierno el Consejo de Estado, ha aconsejado que se adelante la reunión de las Diputaciones provinciales á las Juntas de revisión del Censo para evitar que sean el mismo día, uno de Mayo.

Según despacho de Oviedo, en el pueblo de Caelos Gandín, un carabinero mató á la hija de los dueños de una posada, disparándole por la espalda.

El criminal pretendía á la muchacha. Después de matarla suicidóse.

Villanueva ha enviado á la Junta Consultiva el expediente completo de canales y pantanos de riego.

El informe servirá de base á los proyectos que llevará á las Cortes.

Sólo han dimitido 86 alcaldes, y espéranse más de 400 renunciadas.

Romanones prepara un decreto relativo á las inspecciones de primera enseñanza.

El Español aconseja á Urzais que restablezca el equilibrio de los cambios y la mejora del crédito.

El Correo dice que reina expectation ante la visita de la escuadra italiana á Tolón.

El decreto de Romanones sobre exámenes determina que á los alumnos oficiales se les examine exclusivamente por el catedrático de la asignatura, que calificará de aprobado ó suspenso.

En casos especiales podrá acordarse la ponencia de examen por otro catedrático.

Los alumnos que quieran mejorar la nota pedirán examen especial, con otro tribunal y por sistema oral ó escrito.

Como este examen lo tendrán los alumnos incorporados, con la sola nota de aprobados y suspensos.

Suprime los derechos de exámenes y mejora el sueldo de los catedráticos.

Los alumnos que pierdan dos cursos no podrán continuar los estudios.

Suprímense las comisiones de catedráticos para examinar fuera del establecimiento.

Suprímense los libros de texto que sean obligatorios.

Las obras del catedrático le servirán de mérito, previa aprobación de la Academia respectiva y Consejo de Instrucción pública.

DEL EXTRANJERO

En Lisboa, durante las fiestas de Pascua, prodújose un escándalo en la iglesia de Santa Justa.

Uno de los concurrentes dió gritos.

Los fieles precipitábanse para salir.

Hubo muchos síncope.

La policía impuso orden.

Verificóse en Niza el concurso gimnástico por 180 sociedades, que desfilaron ante Loubet.

Las sociedades depositaron una corona en la tumba de Gambetta.

Dicen de Roma que es posible haya una entrevista del gobernante francés Waldeck Rousseau con el canciller Zanardelli.

Considérase inminente la insurrección cubana.

En la Convención, Cisneros pronunció enérgico discurso que despertó entusiasmos; gritos, himnos y vivas á la independencia.

El duque de Génova devolvió la visita al Prefecto marítimo y felicitó al general Coronas por la marcialidad de las tropas que había en la carrera.

Las músicas tocaron marchas militares.

Acompañado del almirante Beaumont, visitó la población siendo aclamado.

Los soldados italianos y franceses, fraternizan.

Los franceses muéstranse encantados de la sencillez del duque.

En Tolón cambiáronse visitas entre el duque de Génova y el comandante del *Pelayo*.

A bordo del *Pelayo* fué recibido con honores reales.

La visita duró 26 minutos é interpretase como exquisita cortesía.

"MIGNON"

Ópera en tres actos, dividida en cuatro cuadros, música de Ambrosio Thomas.

ARGUMENTO

PRIMER ACTO.—Posada en un pueblo de Alemania; algunos aldeanos están bebiendo y celebrando el día de fiesta. Entra *Lotario*, cantor mendicante, y le invita á beber con ellos, hasta que llega la comparsa de bohemios en que va la *Mignon*, que va á dar allí una función. El jefe *Giarno* dice á la *Mignon* que baje del carro para que dé una prueba de su habilidad bailando, y ella se niega á hacerlo. Obstinándose *Giarno*, va á pegarle, cuando sale *Guillermo* y amenaza con una pistola al que la toque. Entonces se queja *Giarno* de los perjuicios que le causa *Guillermo*, y *Filina*, que está en un balcón viendo la fiesta, le tira una bolsa, y se marchan.

Filina hace que su secretario *Laerte* trabase conversación con *Guillermo*, del cual se ha enamorado, y le invita para que asista á la función que ella va á dar en el castillo del barón de Rotenbourg, y *Guillermo* acepta.

Sale *Mignon* á darle las gracias por haberle salvado en aquel momento, y *Guillermo* le pregunta cómo se llama y quienes son sus padres; ella dice que lo ignora, que ni sabe cuantos años tiene ni cómo se llama: solo que la llaman *Mignon*, y de su infancia no recuerda más sino que se pasaba á orillas de un lago, cuando de repente se le apareció un hombre de siniestro semblante, que la cogió y se la llevó. *Guillermo*, conmovido, dice que la quiere librar de su tirano, y la compra á *Giarno*, declarándola libre; pero ella le pide que se la lleve con él como criada, á lo que accede *Guillermo*; pero al marcharse, sale *Filina* y le dice que espera no faltará al castillo donde ella espera brillar como cantatriz.

Salen todos los que van á tomar parte en la fiesta y se van alegremente.

Mignon, contenta porque se va con su protector, se despide de todos sus compañeros y de su jefe *Giarno*.

SEGUNDO ACTO.—Departamento de *Filina* en el castillo Rotenbourg; ésta se encuentra haciendo su toilette. Sale *Laerte* cantando alegremente; *Filina* le hace su elogio y dice que espera á *Guillermo*, quien no faltará á su palabra. En el momento entra éste y saluda cariñosamente, pidiendo permiso para que pase *Mignon*, quien no ha querido separarse de él.

Esta se presenta vestida en traje de uniforme polaco, y *Filina* le dice que se siente. *Guillermo* hace el amor á *Filina*, y *Mignon*, que ve esto, se impacienta. Al encontrarse sola dice que haría ella para ser como *Filina* y llamar la atención de *Guillermo*. Entonces se sienta y prueba á ponerse polvos y á arreglarse como hacía la otra, y se alegra al parecerle que su semblante es más blanco, y va á ponerse un vestido de *Filina*. Entra *Federico*, joven enamorado de *Filina*, que la persigue, y se encuentra con *Guillermo*, y ambos allí mismo se desafían: en este momento sale *Mignon* vestida de manera extravagante, y al verla *Federico*, se va riendo. *Guillermo* pregunta qué es aquello; ella dice que, creyendo que nadie la había visto, se había vestido como una señora; disgustado *Guillermo*, dice que no puede seguir así, y ella, al verse despedida, llora y promete ir á pedir limosna diciendo que no acepta nada de su salvador. Vuelve á ponerse el vestido de *Mignon* y sale huyendo diciendo que aborrece á aquella mujer.

SEGUNDO CUADRO.—Gran jardín: á un lado el edificio del teatro.

Sale *Mignon* y encuentra á *Lotario* quejándose de su nueva desgracia, y le dice que se une á él para correr el mundo. Se oyen los aplausos que el público tributa á *Filina*, y *Mignon*, que está celosa de ella, dice en su desesperación que quisiera ver aquel teatro en un mar de fuego y huye para no oír más aplausos. A *Lotario* se le queda impresa la idea de que *Mignon* le gustaría ver que se quemaba aquel edificio, y se va á ponerlo en práctica.

Salen todos los señores y *Filina*, y aquélla la felicitan por su triunfo. Ella dice que efectivamente, por aquella noche, es la reina de la fiesta, puesto que lleva su cetro y su corona; canta allí nuevamente y es vitoreada de nuevo. Sale *Guillermo* que va buscando á *Mignon*, pues no quiere dejarla perdida; en esto la encuentra con *Lotario*, que está diciéndola que para darle gusto, como quería, había pegado fuego al castillo, y que dentro de poco lo vería arder.

Mignon, al oírlo, se extremece; en este momento la encuentra *Guillermo*, y *Filina*, que lo ve, dice á ella que, si la quiere, vaya á buscar dentro un ramo de flores de los que la han regalado *Mignon*, que recuerda que por su culpa va á arder el teatro, decidida á morir, corre hacia dentro: en este momento sale *Laerte* diciendo que corran, que hay un gran incendio en el teatro, que lo observen, pues ya se ve desde allí. Gran confusión. Sale la gente salvando objetos. *Guillermo* se acuerda de que *Mignon* está dentro, para buscar el ramo que la dió *Filina*, corre para salvarla. Al poco rato sale con ella desmayada en los brazos, diciendo que le llamas la cercaban ya, y que ha podido salvarla de una muerte segura. El incendio va en aumento al acabarse el acto.

TERCER ACTO.—Sala de un viejo palacio en Italia, donde *Guillermo* se llevó á *Mignon* para que se restableciera. *Lotario* les ha acompañado para cuidar á *Mignon*, á quien ha tomado gran afecto y no quiere separarse de ella. *Guillermo* le pregunta cómo sigue la enferma, y le contesta que mejor. El dice que cree que el sol de Italia le hará bien, y que quiere comprar aquella casa que es el castillo Cepriani; al oír este nombre